Evangelio del miércoles: los siervos fieles del Rey

Comentario al Evangelio del miércoles de la 33.ª semana del tiempo ordinario. “Un hombre noble marchó a una tierra lejana (…). Llamó a diez siervos suyos y les dio diez minas”. El reino de Dios está en nuestro corazón cuando aprendemos a dar fruto con cada talento que Jesús nos regala.

Evangelio (Lc 19,11-28)

En aquel tiempo, dijo Jesús una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el

Reino de Dios se manifestaría enseguida: un hombre noble marchó a una tierra lejana a recibir la investidura real y volverse. Llamó a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: «Negociad hasta mi vuelta».

Sus ciudadanos le odiaban y enviaron una embajada tras él para decir: «No queremos que éste reine sobre nosotros».

Al volver, recibida ya la investidura real, mandó llamar ante sí a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber cuánto habían negociado.

Vino el primero y dijo: «Señor, tu mina ha producido diez». Y le dijo: «Muy bien, siervo bueno, porque has sido fiel en lo poco, ten potestad sobre diez ciudades». Vino el segundo y dijo: «Señor, tu mina ha producido cinco». Le dijo a éste: «Tú

ten también el mando de cinco ciudades».

Vino el otro y dijo: «Señor, aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo; pues tuve miedo de ti porque eres hombre severo, recoges lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste». Le dice: «Por tus palabras te juzgo, siervo malo; ¿sabías que yo soy hombre severo, que recojo lo que no he depositado y cosecho lo que no he sembrado? ¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco? Así, al volver yo lo hubiera retirado con los intereses».

Y les dijo a los presentes: «Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez». Entonces le dijeron: «Señor, ya tiene diez minas». Os digo: «A todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará.

En cuanto a esos enemigos míos que no han querido que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos en mi

presencia». Dicho esto, caminaba delante de ellos subiendo a Jerusalén.

Comentario al Evangelio

En el evangelio de hoy se pueden distinguir dos temas: por un lado un hombre que se marcha para recibir la investidura real encontrando el odio y la oposición de su pueblo, y por otro lado los siervos que reciben cada uno una cantidad de dinero para negociar.

Nos encontramos en los últimos días del año litúrgico y la Palabra de Dios vuelve una y otra vez al final de los tiempos, presentándonos parábolas sobre el juicio que nos espera y el Reino que Dios va a instaurar.

La parábola de las diez minas nos habla de nuestra actitud delante del rey divino que es también nuestro Padre y Señor. Al observar el mundo de hoy san Josemaría se preguntaba: “¿Por qué tantos ignoran a Cristo? ¿Por qué se oye aún esa protesta cruel: no queremos que éste reine sobre nosotros? En la tierra hay millones de hombres que se encaran así con Jesucristo o, mejor dicho, con la sombra de Jesucristo, porque a Cristo no lo conocen, ni han visto la belleza de su rostro, ni saben la maravilla de su doctrina” (Es Cristo que pasa, n. 179).

Con nuestra conducta de vida cristiana y el apostolado al que estamos llamados todos los bautizados, volvemos a decir con fuerza: “Regnare Christum volumus! - queremos que Cristo reine”. Y eso se manifiesta en la manera de utilizar la mina que se nos encomienda. La versión de Mateo habla de talentos,

sin embargo Lucas utiliza este término que indica una cantidad de dinero correspondiente a algunos meses de sueldo de un obrero de la época.

Los siervos de la parábola reciben potestad sobre las ciudades del reino según su capacidad de negociar el dinero recibido. Pero uno de ellos, por miedo al dueño, ha guardado la mina en un pañuelo. Cuando el rey al final descubre el gesto de este siervo manda que se le quite el dinero para dárselo al que ya tenía diez minas. Con esta enseñanza sorprendente se acaba el cuento del Señor: “A todo el que tiene se le dará”, o sea a quien tiene un corazón generoso y abierto a hacer la voluntad de Dios se le dará la oportunidad de hacer cosas grandes.

El reino que Dios va a instaurar en el mundo empieza en el corazón de sus siervos, nosotros, cuando

empezamos a vivir como hijos que reciben todo de la mano de su Padre, y así damos fruto.

Giovanni Vassallo / Photo: Noah Buscher - Unsplash

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-cr/gospel/evangelio-miercoles-trigesimotercero-ordinario/ (10/12/2025)